

La bruja Maloika  
Copyright ©2002 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval system now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except by a reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738  
[www.windwisper.com](http://www.windwisper.com)  
[wwbooks@yahoo.com](mailto:wwbooks@yahoo.com)

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio  
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera alguna ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738.  
[www.windwisper.com](http://www.windwisper.com)  
[wwbooks@yahoo.com](mailto:wwbooks@yahoo.com)

**E**rased una vez, en la selva de Quintana Roo, rumbo a Vigía Chico, en lo más recóndito de la selva vivía una bruja de lo más chistosa, pues hizo su casa en un laurel exuberante y grande, en forma de pastel, con los adornos tan naturales que atraían a toda aquella persona que la veía. Era de tres pisos y al final estaba un querubín que cantaba como un ruiseñor.

La brujita Maloika era muy traviesa y juguetona. A su abuelita le decían “Cundeamor”, como se llamaba una planta, pues como conocía todas las plantas medicinales curaba con hierbas y espinos...

Vivían en Vigía Chico, sólo que a su nieta le gustaba platicar con las aves y animales de la selva y como se podía comunicar con ellos la gente le puso de nombre la brujita Maloika, pues no les normal la actuación de ella y la tenían como retrasada. Fue tal el acoso que prefirió vivir en medio de las áreas verdes de la exuberante naturaleza. Sin embargo, cuanto niño hubiese con problemas ella los trataba con remedios naturales y quedaban bien. Los llevaban a su casita de pastel, que por cierto, por fuera no era tan grande, pero al entrar se asombraban de las maravillas que allí había: todo tipo de juegos, resbaladillas, columpios, casas de muñecas, puentes, pero lo más asombroso era el trencito del tiempo, con el cual te transportaba a varias épocas.

Tenía cupo para cincuenta niños. Lo que tenían la dicha de pasear en él recorrían la Tierra en cuarenta y cinco días. Lugares como el viejo oeste americano,

el Tíbet con su Himalaya, Corea, Japón, en fin, todo el mundo en distintas épocas pasadas y un futuro surrealista en donde encontraban la sanidad a sus males comiendo frutas, verduras y legumbres, desechando lo dañino para el organismo que son las cosas químicas con sus conservadores.

Wendy, Laurita, Glandita y Angel fueron de paseo a la selva con sus primos Briyit, Monserrat, Denís, Yasury, Leonardito e Ivonne. Sus papás llegaron a pasear a Vigía Chico y los niños se adentraron en la selva porque querían conocer a la brujita Maloika.

Como estaban en lo más intrincado de la selva se perdieron, pero la chispa de Wendy, que iba tirando lunetitas, unos dulces de colores los hizo regresar al lugar desde donde partieron. Por fin Angel logró comunicarse telepáticamente con la brujita y ella llegó con el trencito volador a buscarlos, recogiendo a varios niños más para completar el grupo y el viaje más bello de su vida se inició desde el momento en que arrancó el trenecito mágico.

**A**rribaron al fuerte de Bacalar cuando era atacado por los piratas que llegaban en barcos con calaveras atravesadas por dos huesos, con sus gorros y un ojo tapado con un parche negro, armados con sus espadotas en forma de alfanjes, como las que usan los árabes.